

# Votar pobre

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 26.09.10

La derrota de los socialdemócratas suecos el pasado domingo ha culminado una década en la que el centroizquierda europeo no ha hecho más que retroceder. Hace diez años, en la Unión Europea de los quince había once gobiernos encabezados por partidos de centroizquierda o en los que participaba la izquierda. Ahora, en la Europa de los veintisiete sólo quedan seis de estos gobiernos.

El declive de los valores socialdemócratas y la creciente atracción del individualismo son evidentes. Pero ¿qué explica este cambio, pese al éxito histórico, por ejemplo, del Estado de bienestar, el gran logro de socialdemócratas y democristianos? La triunfante y conservadora Alianza para Suecia tiene su explicación: los socialdemócratas están anclados en el pasado, insisten en los impuestos altos, respaldan una atosigante regulación del mercado laboral y siguen oponiéndose a la entrada de la iniciativa privada en los servicios públicos. Posiblemente es así, pero hay mucho más.

El viejo populismo, impregnado de individualismo y desconfianza en el gran gobierno, se está convirtiendo en una fuerza política decisiva. La Europa democrática de la década de 1960, cuando el Estado de bienestar era un éxito, conoció una era caracterizada por la gran empresa, el gran sindicato y el gran gobierno. Hoy, la balanza se inclina hacia el gran populismo, al que algunos socialdemócratas tampoco hacen ascos.

Los descendientes de los trabajadores de cuello azul dicen que ya no necesitan el Estado de bienestar, del que se beneficiaron, y contemplan al gran gobierno sólo como un recaudador de impuestos. Es decir, la nueva clase media está menos dispuesta a sostenerlo. Y esgrime varias razones. Por una parte, el despilfarro y los abusos en las prestaciones sociales. Y por otra, el convencimiento de que el invento, con unas ganas de trabajar que decaen, no debe sostenerse con sus impuestos, lo que desvía el malestar hacia los inmigrantes, los últimos beneficiarios.

El Estado de bienestar, que ha sido prosperidad, es ahora el objetivo de las presiones contrapuestas de las grandes empresas y del populismo. El Tea Party, por ejemplo, dice tener raíces intelectuales, pero, como ha demostrado The New York Times, los gastos de sus manifestaciones contra los impuestos corren a cargo, entre otros, de Rupert Murdoch, el magnate periodístico, y de los hermanos David y Charles Koch, ricos petroleros.

¿Qué votan entonces Murdoch y los Koch? Milton Himmelfarb, que fue editor del American Jewish Year Book y próximo a los neoconservadores, no entendía una paradoja. "Los judíos cobran como los episcopalianos, pero votan como los puertorriqueños", escribió en 1989 para decir que los judíos americanos vivían ricos y votaban pobre. Esta paradoja tiene su explicación: los judíos ven en los demócratas a los socialdemócratas que votaron sus antepasados en Europa Central. Pero ahora, en Europa, cada vez quedan menos episcopalianos que voten ya como los puertorriqueños.